

12/11
Santiago, 16 de Agosto de 1969.

Señor
Radomiro Tomic.
Presente.

Estimado Radomiro,

por la presente quiero expresarte mis cordiales felicitaciones y ofrecerte toda mi colaboración de militante, parlamentario y amigo,

No lo hice ayer mismo, porque estimo un deber de lealtad representarte con franqueza algunas dudas y preocupaciones que me embargan.

Sabes bien que, como la enorme mayoría de los demócrata cristianos, siempre pensé que tú debías ser nuestro candidato para el 70 y que mi conducta como dirigente del Partido se ajustó permanentemente a este pensamiento.

Sabes también, porque te lo dije en todas las oportunidades en que pude hacerlo y me lo oíste en la Junta Nacional de Mayo último, que he discrepado fundamentalmente de la estrategia política que vienes formulando desde tu regreso al país. Tal discrepancia no impidió, sin embargo, que mantuviera la creencia de que tú debías ser el candidato.

Es evidente que los hechos nos han ido ayudando al crear circunstancias que hicieron posible llegar a la decisión de ayer, que según el texto de la Declaración Político-Programática aprobada, importa la búsqueda de la "unidad popular" por el "camino propio", es decir, con candidato demócrata cristiano y sobre bases programáticas preestablecidas. Creo que esta solución interpreta y satisface plenamente a la gran mayoría del Partido.

Con todo, sería pueril confiarse en que la unidad que anoche motivó nuestra alegría, al despertar de nuevo el viejo espíritu de nuestro movimiento, logre consolidarse con el vigor indispensable para alcanzar el triunfo, si no es generosamente cultivada. El ejemplo de humildad y desinterés personal dado ayer por Jaime Castillo y los demás camaradas que dejaron sus cargos en la Directiva y el Consejo, debe ser la norma que inspire la conducta de todos y a todos nos obliga, especialmente a ti.

En este orden de cosas, hay dos aspectos en que tu conducta será decisiva para el afianzamiento o destrucción de esta unidad y, por consiguiente, para el éxito o fracaso de la campaña que anoche iniciamos; la forma como tu candidatura se desenvuelva en relación con el Gobierno y el tipo de compromisos que puedan contraerse con el Partido Comunista.

En el primer aspecto, tus no disimuladas y a menudo acerbas críticas a la gestión gubernativa de Frei -que destruyen ante cualquier auditor el efecto de los elogios que le prodigan-, tu pertinacia en forzar al Gobierno a cambiar su política del cobre, la exasperación que no ocultas en muchos de tus juicios en privado, que suele traducirse también en tus intervenciones públicas, la intransigencia que pusiste en que Jaime Castillo saliera de la Presidencia del Partido, son hechos que a muchos nos tienen alarmados porque demuestran un ánimo que, al seguir expresándose, no puede conducir sino a la ruptura entre la candidatura y el Gobierno, lo que significaría la quiebra del Partido y nos arrastraría a todos a la derrota y a la destrucción.

Nadie te exige que plantees tu candidatura como "continuista", ni que alabes lo que en tu fuero interno censuras, ni que desconozcas el hecho de que en esta etapa no hemos logrado éxito en algunos rubros importantes. Pero es evidente que son y serán nuestros adversarios, tus competidores, los encargados de poner énfasis en las fallas, defectos o fracasos del primer gobierno demócrata cristiano, y ningún provecho lograrán para nuestro Partido y tu candidatura si entras a competir con ellos en ese terreno.

Todos comprendemos que tu gobierno debe ser distinto al actual y que la campaña debe proyectarse así ante la opinión pública. Pero nadie ignora que lo nuevo y más profundo que tu gobierno podrá hacer tendrá como fundamento lo hecho en esta etapa y esto también debe expresarse con claridad ante el país. No puede darse el segundo paso si no se ha dado previamente el primero. Esto es lo que Carmona expresa cuando habla de "continuidad sin continuismo".

No se concilian con este criterio las alusiones que tu sueles hacer a la experiencia del Partido Radical, de la cual se deduciría que un partido triunfa cuando se separa de su gobierno -como fue lo hizo con Aguirre Cerda y Ríos- y que pierde cuando permanece fiel a su gobierno. Creo que cometerías el mayor error si pretendieras sacar de esos casos una lección para el nuestro y si menospreciaras la influencia que el freismo -guste o no guste a muchos- tiene sobre la opinión nacional, especialmente la femenina.

Si para conquistar algún apoyo o por cualquier otro motivo, tu candidatura se pusiera en pugna con el Gobierno o carga-

ra las tintas en el propósito de diferenciarse de Frei, provocaría en muchos el desaliento de quien se niega a sí mismo o la repugnancia que suscitan las actitudes desleales. Ambas cosas te quitarían más votos que lo que con tales actitudes pudieras ganar.

En el segundo aspecto, si para lograr la unidad popular se llega a concertar con el Partido Comunista un acuerdo que signifique su incorporación en la integración política del futuro Gobierno, el grueso de nuestro electorado repudiaría tu candidatura y daríamos el triunfo a la derecha.

Esta carta, Radomiro, es estrictamente personal y confidencial; pero las inquietudes que expresa son las de muchos parlamentarios, dirigentes provinciales y comunales, militantes de base y simpatizantes del Partido. Estoy seguro de interpretarlos plenamente cuando, por mi parte, te digo que puedes contar con mi más entusiasta y decidida colaboración en la medida en que tu conducta como candidato desvanezca esas aprensiones; en caso contrario, sólo contarás con el aporte a que la disciplina me fuerza. Mi conciencia me obliga a decirte con dura franqueza, porque creo que ello es mi deber como chileno, como demócrata cristiano y como amigo.

Tu vieja trayectoria en el servicio de nuestra causa, la confianza que todos tenemos en tus condiciones personales, el tenor de tus intervenciones de ayer y el clima que anoche se produjo en el Partido, permiten confiar que todo marche bien. Es lo que Chile y nuestros principios nos exigen, lo que sinceramente anhelo y para lo cual puedes disponer plenamente de tu camarada y amigo.

Te saluda cordialmente tu amigo.

Patricio Aylwin A.

P.S. Dentro del carácter personal y confidencial de esta carta y en ese mismo carácter, entregaré una copia al Presidente Nacional para el conocimiento reservado de la Mesa Directiva.